

El aprovechamiento político del momento.

Siempre hemos acusado que el poder de la televisión quiere la mantención de un Chile que la gran mayoría de sus ciudadanos quiere cambiar.

Lo vimos desde el momento del estallido social en octubre de 2019, cuando siguiendo la pauta de gobierno, se abocaron exclusivamente a la situación de la violencia y destrucción, evitando dedicar espacios a los requerimientos de los manifestantes. Las rayas en los edificios y monumentos pasaron a ser un bullicio de gente gritando que se dejó en suspenso, colocando el volumen en aquello que les interesaba destacar. Es lo mismo que ocurrió cuando en 1987 el Papa Juan Pablo II, visitando la Catedral, se encontró con agrupaciones de DDHH y familiares de detenidos desaparecidos. Allí, la cadena nacional y Paulina Nin de Cardona como conductora de continuidad hacía lo necesario con su tono y gritos para que impedir a la comunidad oír lo que se decía. Una vergüenza que a ella le ha superado pues no deja de confirmar su teoría de que el Gobierno Militar fue un buen gobierno. Le siguen invitando a cuanto programa hay, al igual que a otras figuras sobre las que más le interesa es saber de sus nuevas conquistas.

Al igual que ayer, los canales uniformemente han privilegiado a la gente de derecha para opinar sobre la pandemia y sus efectos. La proporción es 7 a 1 y Lavín (a quien sutilmente elevan como presidenciable) está todos los días, a toda hora y opinando sobre cualquier tema (ya lo hemos denunciado en artículos anteriores). Hoy, para aparecer más pluralistas presentan a las parejas de la TV: Allamand los días lunes y miércoles y su pareja, la ex Ministra Cubillos los martes y jueves. Gonzalo Miller, al principio solo en Estado Nacional de los días domingo, para pasar a ser el comentarista oficial de Buenos Días de canal 13 y su mujer Adriana Hoffman en los mismos espacios. Scharpel y su cara de niño bueno y sus principios intransables como el burdo e incombustible Moreira y los alcaldes Codina, Carter, Matthei, Barriga y Alessandri, solo encuentran un equilibrio en Francisco Vidal a quien parecen haberle entregado la vocería de la vereda de enfrente.

Lo que realizan es una abierta burla a nuestra sociedad, mostrando rostros de un sector político que hablan bonito, que aparecen como simpaticones y que aunque muestren tensión con la Moneda, generan un posicionamiento importante sus de imágenes para futuras candidaturas. Así van ganando terreno y pillan en pijamas al pueblo que otra vez se ha dormido.